axarquía, nº 10, Verano 2005

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

ASPECTOS RELIGIOSOS DE LA COLONIZACIÓN FENICIO-PÚNICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: LAS ESTELAS DE VILLARICOS, ALMERÍA

María Belén Deamos
Arqueóloga

(Traducción de Rafael Vite García)

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de la religión de los colonos del Este en la península Ibérica es aún muy limitado. Esta situación es sorprendente cuando se tiene en cuenta que la arqueología fenicio-púnica ha experimentado un desarrollo considerable en los últimos treinta años. Ahora disponemos de buena información sobre numerosos asentamientos (Schubart 1982: 71-79; Aubet 1987: 228-78), algunos de ellos genuinamente espectaculares como Castillo de Doña Blanca, actualmente en proceso de excavación, cerca de la bahía de Cádiz (Ruíz Mata 1988: 36-48). Sin embargo, por extraño que pueda parecer ni siquiera tenemos información precisa sobre las costumbres funerarias de los primeros colonos. Por si fuera poco, los hechos disponibles no se han analizado adecuadamente. De lo contrario, no seríamos capaces de entender los cambios de interpretación que aún tienen lugar para algunos cementerios que no se adecúan a los modelos normativos imperantes de prácticas funerarias de comunidades fenicias y púnicas.

En general, los documentos concernientes a otros aspectos de religiosidad (tales como lugares de culto, divinidades, etc.) es aún más escaso. Los pocos y resumidos trabajos en estas materias que sí existen confunden más que instruyen al lector porque no establecen una clara distinción entre lo que razonablemente se puede interpretar como elementos religiosos de poblaciones orientales en la península Ibérica y lo que se puede tomar como evidencia de la adopción de creencias exteriores por las comunidades indígenas de la península (ver también Blázquez 1983:33-66).

Uno de los asuntos que aguarda solución en esta área es la ausencia de *tofets* en las ciudades fenicio-púnicas del oeste. Según algunos investigadores, ésta no es una circunstancia fortuita: históricamente se explica por el hecho de que los colonos que alcanzaron Iberia procedían de regiones de Oriente Próximo en las que manifestaciones del rito *molk* eran también muy poco comunes (Aubet 1987: 287). Hasta la actualidad, sólo Cádiz ha mostrado evidencia de la existencia de sacrificios de niños en el ámbito púnico de la península, pero por desgracia con una fecha muy tardía (la segunda mitad del primer siglo antes de Cristo); y otros arqueólogos que trabajan en la ciudad tienen dudas sobre el asunto. Excavaciones en 1980 en la zona necrópolis de Cádiz sacarón a la luz seis entierros de niños cuyos cráneos aparentemente habían sido violentamente destrozados. Este descubrimiento se ha tomado como prueba de que la población púnica practicaba ciertas costumbres brutales, abolidas por César alrededor del año 61, según nos dice Cicerón (Pro Balbo 43). Dejando a un lado la cuestión de la viabilidad de esta interpretación, está claro que estos niños fueron enterrados en el mismo cementerio con adultos y con niños que murieron en muy diferentes circunstancias (Corzo y Ferreiro 1987: 57-61). Los niños son también enterrados junto a los adultos (y no en espacios separados) en la necrópolis de Ibiza (Gómez Bellard 1990: 163).

La situación actual no es alentadora. Es aparente que la evidencia relacionada con las creencias religiosas de las comunidades colonas de la península Ibérica requiere una revisión que implicará un serio estudio, por un lado, de datos que ya se conocen, y por otro, de la gran cantidad de material no publicado de excavaciones más antiguas. Nuestra contribución a este volumen constituye una modesta creación a la segunda línea de trabajo.

Hace algunos años el Catedrático Fernández-Miranda sugirió que estudiásemos las estelas halladas en

Diputación de Almería — Biblioteca. Aspectos religiosos de la colonizacion fenicio-púnica...Las estelas de Villaricos, Almería., p. 1